

## Recordando el espíritu del común con una balada.

La historiografía dominante de hoy en día es, en gran medida, la historiografía de la dominación. Acostumbra a tratar a la gente corriente –el pueblo, el común– como receptora y subordinada de la historia, como instrumento y objeto de los quehaceres históricos, dejando a un lado todas aquellas ocasiones en que el pueblo ha figurado como agente y sujeto; como protagonista del acontecer, como entidad distinguida y antagónica de aquellos que pretenden dominar la vida social en beneficio propio.

Así, por ejemplo, la historiografía dominante llama “cercamiento” y “desamortización” a un proceso histórico que, a mi parecer, para designarlo sin eufemismos y evocar su significación para el común, sería adecuado llamar “explotación masiva” o “la gran privatización” o, en palabras del economista Karl Polanyi, «una revolución de los ricos contra los pobres». Este proceso suscitó, tal como demuestra *El Común Catalán*, fuertes resistencias populares, ya que muchas personas lo percibieron como un colosal despropósito. No obstante, en los libros de historia de los institutos de secundaria casi no encontraremos ninguna explicación de estas resistencias; y las pocas menciones que podemos encontrar contienen una notable carga de menosprecio y confusión. Es que la historiografía dominante cree, y querría hacernos creer, que aquellas resistencias populares hacia el nacimiento del sistema estatal-capitalista provenían exclusivamente de recalcitrantes y retrógrados sectores religiosos, de conservadurismos faltos de criterio y de sentimentalismos monárquicos... Pero las cosas no son exactamente así. En buena medida aquellas resistencias fueron la brava expresión de seres humanos que se sentían mejor con la propiedad comunal que con la propiedad privada; mejor con las asambleas populares potestativas que con parlamentos y Estados; mejor con el contacto directo con la tierra que metidos en fábricas; y mejor con una cultura popular genuinamente participativa que consumiendo pasivamente una cultura mediática venal y banal.

De entre estas resistencias populares, ocurridas por toda Europa, un caso emblemático fue el de los Diggers de Inglaterra. Los Diggers eran personas que habían sido notablemente empobrecidos por el proceso de explotación y privatización llamado “cercamiento” y, en 1649, inspirados por los dichos y hechos de Gerrard Winstalney, se decidieron a ocupar y cultivar las tierras que legítimamente les pertenecían pero que legalmente, a causa de los “cercamientos”, habían pasado a manos privadas de burgueses, aristócratas y terratenientes. Los métodos de los Diggers eran sencillos, pacíficos y humildes; sus propósitos loables: pretendían que «el tesoro de la tierra fuera compartido por todos» con la finalidad de conseguir unas condiciones de vida dignas por medio del trabajo en comunión. Pero esta saludable volición contravenía radicalmente las dinámicas históricas del emergente sistema estatal-capitalista, motivo por el cual los Diggers, igual que los campesinos alemanes que protagonizaron grandes revueltas proclamando «Omnia sunt communia!» (¡Todo es común!), igual que muchos pueblos castellanos, gallegos, vascos y catalanes que se levantaron en defensa del derecho foral y del concejo abierto... fueron reprimidos hasta la derrota, por orden de los poderosos terratenientes, capitalistas y gerentes estatales que, de esta manera, se impusieron despóticamente como artífices de la modernidad.

Para recordar aquellos hechos y recordar el espíritu de los vencidos, Leon Roselsson, cantautor de canciones políticas radicales, compuso en el año 1975 la balada «The world turned upside down» («El mundo se dio la vuelta»). Dedicada particularmente a la historia de los Diggers, la balada evoca sin embargo el espíritu general y esencial de la resistencia comunitaria y popular ocurrida por toda Europa frente a los embates del capitalismo y el estatismo... un espíritu que, hoy día que este sistema está en bancarrota, conviene, quizás más que nunca, recordar. Por esa razón Joan Pedragosa y yo hemos traducido y adaptado al catalán la mencionada balada y la cantamos a menudo en los encuentros más distendidos que hacemos con amigos y compañeros. Cuando David Algarra me invitó a hacer una contribución a *El Común Catalán*, pensé que resultaría adecuado aportar, como complemento artístico, esta balada, ya que evoca de forma sintética y hermosa los principales sentimientos, ideales y experiencias de nuestros antepasados que se esforzaron en construir y defender una forma de vida del pueblo común, por el bien común y desde el sentido común.

Nuestra versión de «The world turned upside down» («El món es va capgirar») se puede escuchar y descargar por internet ([www.elcomu.cat](http://www.elcomu.cat) / [ww.blaidalmausole.net/videos](http://ww.blaidalmausole.net/videos)) e invitamos a todo el mundo que quiera cantarla en veladas, fiestas y conciertos. He aquí la letra en catalán y a continuación su traducción al castellano:

Mil sis-cents quaranta-nou,  
en un turó agrest,  
va aparèixer el grup dels Diggers  
fent sentir el clam de la gent.  
Desafiant les lleis  
dels terratinents  
eren desposseïts reclamant allò que és seu.

En so de pau venim  
a llaurar i sembrar,  
a conrear la terra comunal  
per fer-hi créixer el gra.  
La terra és dividida  
però la unirem  
i així tornarà a ser  
un tresor comú per a tots.

El pecat de la propietat  
el rebutjem:  
ningú ha de comerciar amb la terra  
lucrant-se privadament.  
Robant i assassinant  
se la van quedar  
i ara aixequen murs  
contra la nostra voluntat.

Per lligar-nos de mans i peus  
ells fan les lleis;

el clergat ens ven el cel  
amençant-nos amb l'infern.  
Però no ens preocupem:  
el seu Déu sagrat  
engreixa els rics  
mentre els pobres passen fam.

D'espases no ens en calen,  
treballem plegats;  
no ens inclinem davant patrons  
ni paguem lloguer als senyors.  
Persones lliures som  
tot i ser pobres.  
Aixequem-nos Diggers,  
aixequem-nos per la glòria!

Dels terratinents, les ordres  
van arribar:  
van enviar els seus mercenaris  
per ofegar aquell gran clam.  
“Destrosseu les seves llars!”  
“Cremeu el seu blat!”  
Els dispersaren  
però el seu somni perdurà.

Pobres, encoratgeu-vos;  
rics, aneu amb compte;  
la terra és un tresor per a tots  
no propietat de rics i nobles.  
Per a totes tot  
que totes som un.  
El nostre esperit no podran mai desterrar.

\*

Mil seiscientos cuarenta y nueve,  
en un cerro agreste,  
apareció el grupo de los Diggers  
haciendo sentir el clamor de la gente.  
Desafiando las leyes  
de los terratenientes  
eran desposeídos reclamando aquello que es suyo.

En son de paz venimos  
a labrar y sembrar,  
a cultivar la tierra comunal  
para hacer crecer el grano.  
La tierra está dividida  
pero la uniremos

y así volverá a ser  
un tesoro común para todos.

El pecado de la propiedad  
Lo rechazamos:  
nadie ha de comerciar con la tierra  
lucrándose privadamente.  
Robando y asesinando  
se la quedaron  
y ahora levantan muros  
en contra de nuestra voluntad.

Para atarnos de pies y manos  
ellos han hecho las leyes ;  
El clero nos vende el cielo  
amenazándonos con el infierno.  
Pero no nos preocupemos:  
su Dios sagrado  
engorda a los ricos  
mientras los pobres pasan hambre.

Las espadas no nos hacen falta,  
trabajamos juntos ;  
no nos inclinamos delante de los patronos  
ni pagamos rentas a los señores.  
Personas libres somos  
a pesar de ser pobres.  
Alcémonos Diggers  
¡Levantémonos por la gloria!

De los terratenientes, las órdenes  
llegaron  
enviaron a sus mercenarios  
para ahogar aquel gran clamor.  
“¡Destrozadles sus hogares!”  
“¡Quemad su trigo!”  
Los dispersaron  
pero su sueño perduró.

Pobres, llenaros de coraje;  
Ricos, id con cuidado;  
La tierra es un tesoro para todos  
no propiedad de ricos y nobles.

Para todas todo  
que todas somos uno.  
Nuestro espíritu no podrán nunca desterrar.

Aunque, finalmente, los pueblos resistentes de toda Europa, tales como los Diggers, fueron socavados y vencidos por el estatismo y el capitalismo, su resistencia no fue, ni mucho menos, en vano: “nuestro espíritu no podrán nunca desterrar” y “su sueño perduró”. Efectivamente, el espíritu del común resistente a la modernidad resuena cada vez más fuertemente hoy día, inspirando y alentando a muchos de quienes buscamos alternativas realistas y deseables a la Civilización moderna, una Civilización que ya ha mostrado claramente que sufre de fallos múltiples y profundos y que sus estructuras fundamentales están en decadencia y amenazan con producir graves colapsos. En este contexto, las Instituciones comunales y asamblearias, las costumbres fraternales y convivenciales, la cultura popular y libre... las cosas que defendían, en buena medida, nuestros antepasados resistentes a la modernidad, se presentan como un faro que, plantado en el pasado, nos ayuda a iluminar el presente y a orientarnos mejor en la travesía hacia el futuro. Este faro luminoso es de suma importancia para encarar satisfactoriamente aquello que, a mi parecer, es el gran reto del siglo XXI, a saber: construir una nueva Civilización que, superando las diversas fallas de la modernidad, pero también aprovechando los avances y descubrimientos que en estos últimos siglos hemos conseguido, esté configurada realmente a favor de la Vida, es decir, una Civilización en concordancia con los principios de Amor, Comunidad, Cooperación, Verdad y Autonomía.

Blai Dalmau Solé  
Alt Empordà, verano de 2015